

Novela Lázaro Covadlo combina la ficción autobiográfica, la crónica familiar, el retrato de las grandes tragedias del siglo XX y la novela de aventuras

Invención y memoria

Lázaro Covadlo
Las salvajes muchachas del Partido

CANDAYA
432 PÁGINAS
22 EUROS

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Si el título de esta novela nos hace pensar en *Los alegres muchachos de Atzavara*, *Las salvajes muchachas del Partido* tiene, sin embargo, muy poco que ver con la novela de Vázquez Montalbán. Más bien transita por caminos opuestos. Y sí bastante que ver con la recién publicada *El hombre que amaba a los perros* del cubano Leonardo Padura. Lázaro Covadlo, nacido en Buenos Aires en 1937 y residente en España desde 1975, escritor de culto celebrado por la crítica y por los más dispares novelistas, confirma ahora la calidad de una escritura poseedora de una gran variedad de registros, pero con una inconfundible identidad estética. Y si hay ahora unos altibajos que no veíamos en otros libros suyos se debe al ambicioso planteamiento de lo que es, a la vez, novela autobiográfica, saga familiar, crónica de las grandes tragedias del siglo XX y, asimismo, novela de aventuras, que tienen como protagonistas a los habitantes de los países de Europa oriental y occidental y los de Argentina.

El principal protagonista es Baruj Kowenski, ucraniano de Kiev, que de joven emigró a Buenos Aires en 1905. El narrador es su nieto, nacido en Buenos Aires en 1937 y ahora vive en Sitges, en la misma

casa que Covadlo, puesto que protagonista y escritor son una misma persona. Abuelo y nieto tienen mucho en común, pese a que apenas si se conocieron, aunque “tal vez mi abuelo Baruj, con su exaltada imaginación, se dedicaba entonces a inventar mi vida como ahora yo me invento la suya”. Así, nos encontramos con una crónica familiar y una investigación en la que, a

falta de datos, hay que acudir a las conjeturas, a las deducciones y, si conviene, a la pura invención, algo que no afecta a la *verdad* del relato, puesto que “la ficción nos cubre del principio al fin y, a la postre, es el faro que ilumina la realidad”.

“La imaginación y la memoria se alimentan recíprocamente”, pero no para inventar sino para reconstruir. No es una memoria evo-

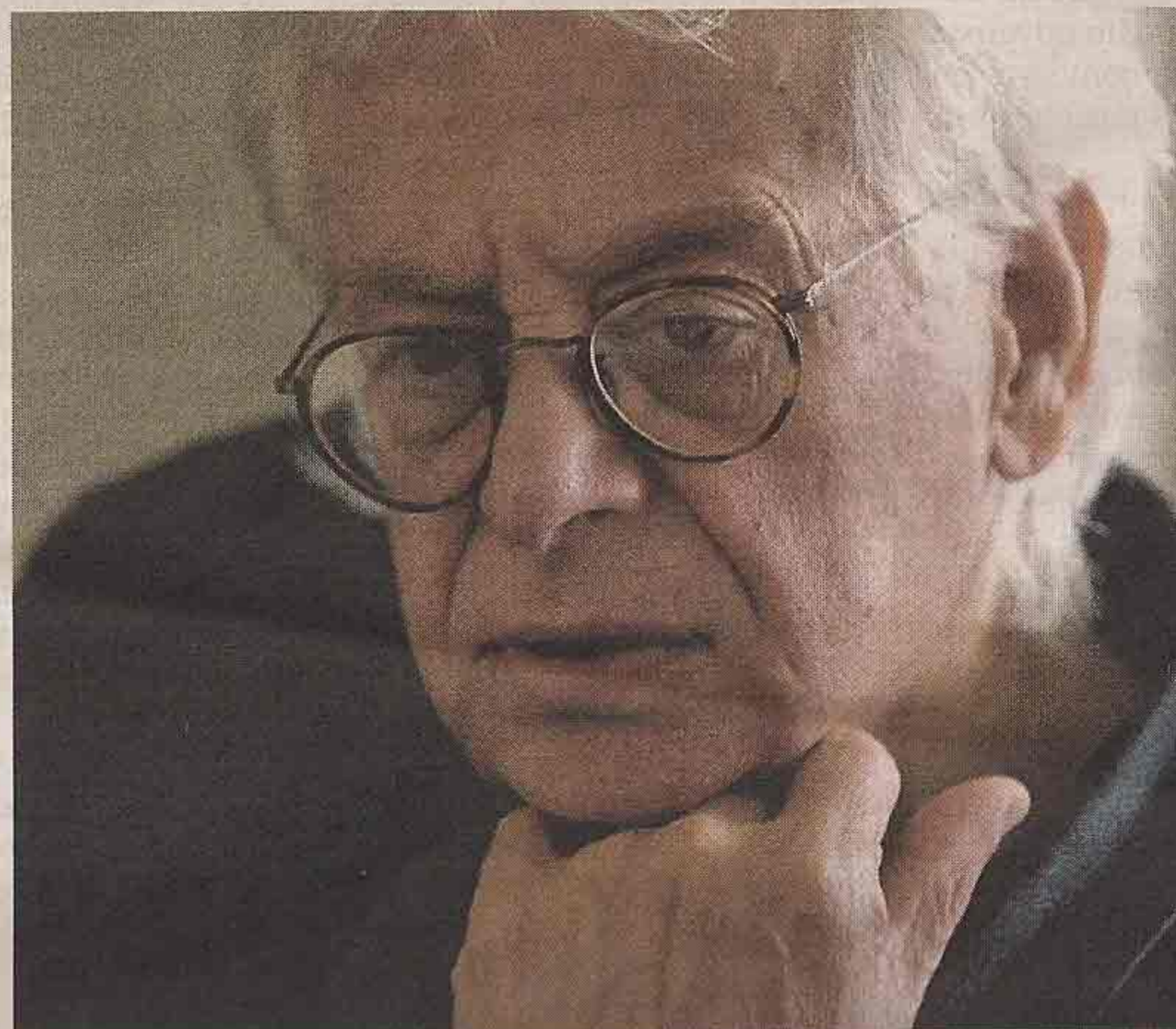
cadora que invite a la nostalgia, sino que ayuda a la indagación y al mismo tiempo los desplazamientos del pasado al presente confirman que estos son muy distintos, pero que los dos se alimentan de las mismas fuerzas destructivas del mal (aquí el fascismo y el comunismo bolchevique, ambos radicales expresiones del antisemitismo) y de las constructivas del incesante afán de progreso.

Cada personaje es dueño de una historia, pero son víctimas o protagonistas de la Historia. Muchos están marcados por la huida y todos viven aventuras sin fin. Se establecen entre ellos extraños vínculos, encuentros y desencuentros, sufren violentos cambios de personalidad o de identidad, se ven obliga-

Obra de planteamiento ambicioso, es una historia de emigrantes y de diálogos entre generaciones

dos a cambiar de país, se debaten entre la fidelidad y la pasión y viven en la desolación y el desamparo, condenados a lo largo de toda la Historia a la diáspora y al éxodo.

Hay pues una épica de naturaleza digamos bíblica que no anula la humanidad de los personajes más humildes y que permite inscribir la vida cotidiana en el más amplio marco de la Historia. De este modo, la imaginación es un gran estímulo narrativo, pero no es nunca evasiva sino que, por el contrario, nos permite ahondar en la naturaleza humana. |



El escritor argentino Lázaro Covadlo
KIM MANRESA